

El Que Conquistó a la Muerte

Primera Parte

19 de Octubre, 2008

Juan 19:30-37

La muerte no es necesariamente algo acerca de lo que la gente en el mundo quieren hablar o pensar. Pero a pesar que el mundo no quiera hablar o pensar acerca de la muerte, no la hace menos verdadera, ¿o no? Es estimado que alrededor de 155.000 personas mueren cada día alrededor del mundo. De esas 155.000 muertes 6.500 ocurren aquí en los Estados Unidos. Por lo tanto, a pesar que el mundo no quiera hablar acerca de la muerte o ni pensar acerca de la muerte eso no hace a la muerte menos verdadera.

Por lo tanto la pregunta que todos deben hacer en algún punto en sus vidas es ésta: cuándo una persona muere físicamente, ¿va a vivir de nuevo?

¿Cuál es la respuesta a esta pregunta? Déjenme compartir con ustedes la respuesta que Cristo les dio a Sus discípulos en Juan 14:19. Él les dijo **“porque yo vivo, vosotros también viviréis.”**[†] Cristo muy claramente se comunicó con Sus discípulos por medio de estas palabras, para que ellos, basándose en maestría personal de Cristo sobre la muerte, pudieran tener la expectativa de volver a vivir de nuevo a pesar que ellos, al igual que Cristo, podrían morir físicamente. ¿Cómo les demostró Cristo Su maestría o Su poder sobre la muerte? Esto nos trae de regreso a nuestro estudio del Evangelio de Juan.

Y ¿dónde estamos en este estudio? Estamos en la transición del relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo y su relato acerca de la muerte de Cristo. El relato de Juan acerca de la muerte de Cristo comienza en Juan 19:30 y continúa hasta Juan 20:10.

En este particular relato acerca de la muerte de Cristo repetidamente vamos a ver Su abrumador poder y control sobre la muerte.

Así que, ¿cuál es mi oración para estos mensajes cuando consideremos el abrumador poder y control de Cristo sobre la muerte? Mi oración es esta: que al considerar la manifestación del poder y control de Cristo sobre la muerte, esto nos provea a nosotros, como discípulos de Cristo, con esperanza. Y ¿cuál es esa esperanza? Es ésta: que a pesar que nos moriremos físicamente, un día al igual que Cristo viviremos de nuevo, no en dolor o en agonía, sino que en Su bendita presencia. Ésta es en verdad una bendita esperanza para todo verdadero discípulo de Cristo, una esperanza que ciertamente hace los momentos altos y bajos de esta vida mucho más tolerables si simplemente decidimos enfocarnos en ella.

Así que, ¿cómo fue el poder de Cristo sobre la muerte manifestado en Juan 19:30 a 20:10? El poder de Cristo sobre la muerte fue manifestado en Juan 19:30 a 20:10 en tres distintos modos. Así que, ¿cuál fue el primero?

El poder de Cristo sobre la muerte fue primeramente manifestado en Su morir (Juan 19:30-37). Déjenme comenzar con Juan 19:30. **“Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.”**

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

En Juan 19:28 Jesús había reconocido que todas las profecías concernientes a Él, por lo menos aquellas relativas hasta el punto de Su muerte, ya habían sido cumplidas con la excepción de una profecía del Salmo 69:21, la cual indicaba que Él de hecho bebería vinagre o vino agrio. Sabiendo que Él tenía que cumplir con esa profecía, Él dijo, **“Tengo sed.”** Respondiendo a esto, los soldados en Juan 19:29 le dieron vinagre a beber, por lo tanto cumpliendo con la última profecía.

Fue en este momento cuando, de acuerdo a Juan 19:30, que Cristo desde la cruz dijo **“¡Consumado es!”** Y ¿qué exactamente había sido consumido o terminado? Su obra como el “cordero del sacrificio” de Dios ya había terminado. Y ¿qué dice después? Dice esto en Juan 19:30 **“E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.”**

Jesús no fue una víctima. Su vida no le fue arrebatada. Sino que Cristo, de acuerdo a Juan 19:30, sabiendo que todo lo que tenía que ser hecho ya había sido hecho, simplemente **“entregó el espíritu.”** Cristo fue el maestro sobre la muerte. En otras palabras, la muerte no pudo tomarse a Cristo hasta que Cristo le diera permiso (Juan 19:30).

Pero hay mucho más acerca de esta historia de la muerte de Cristo y como ella demuestra el poder de Cristo sobre la muerte que simplemente que Cristo tubo que dar permiso. También hay una cuestión con el tiempo.

Ya sabemos que Cristo no podía haber dado permiso para que la muerte lo tomara hasta después que la última profecía concerniente a Su beber del vinagre fuera cumplida. Pero lo que quizás todavía no apreciamos completamente es que tan importante fue, que después que Cristo bebió del vinagre, que Él inmediatamente y sin tardar entregara Su vida. En otras palabras, no podía haber algún retraso. Su muerte tenía que inmediatamente seguir Su beber del vinagre. ¿Por qué?

Para poder contestar esta pregunta necesitamos continuar nuestro examen del texto. Leamos Juan 19:31 y consideremos la próxima cosa que Juan dice ocurrió después que Jesús inclinó Su cabeza y entregó Su espíritu. **“Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.”**

Los judíos le pidieron a Pilato que le quebrara las piernas a Cristo y a aquellos que habían sido crucificados junto con Él para apurar sus muertes para que los cuerpos pudieran ser bajados de las cruces y llevados a ser sepultados [Deuteronomio 21:22-23 - **“22 Y si un hombre ha cometido pecado digno de muerte, y se le ha dado muerte, y lo has colgado de un árbol, 23 su cuerpo no colgará del árbol toda la noche, sino que ciertamente lo enterrarás el mismo día (pues el colgado es maldito de Dios), para que no contamines la tierra que el SEÑOR tu Dios te da en heredad.”**]

Así que ¿por qué era tan importante para los judíos que el cuerpo de Cristo y los cuerpos de los otros crucificados con Él fueran bajados de las cruces y enterrados? Era importante porque Deuteronomio 21:-22-23 lo hace claro que si un individuo fuera puesto a muerte y colgado de un árbol (la cruz en este caso) que no se podía permitir que su cuerpo se quedara colgando toda la noche, sino que debía ser enterrado antes que anocheciera. Y, por supuesto, a la mente judía la

posible violación de esta ley, particularmente en un día de reposo (un Sabbath), y aún peor el día de reposo durante la Pascua, era algo inimaginable.

Por lo tanto, los judíos necesitaban que Cristo muriera y que aquellos crucificados con Él también murieran pronto, dentro de un periodo de unas horas. Y para asegurarse que esto sucediera le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas.

Ahora, nos parecería algo extraño que tal petición fuera hecha, pero la practica de quebrar las piernas no era fuera de lo común en relación con la crucifixión romana; cuando los romanos verdaderamente querían apurar la muerte de los crucificados esto es lo que ellos hacían. De hecho, esta practica hasta fue dada un nombre. Se llamaba “CRURIFRAGIUM.” ¿Cómo se hacía esto?

Los soldados romanos, al quebrar las piernas de los crucificados, usaban un mazo grande para completamente quebrantar los huesos.

¿Cómo apuraría la muerte el quebrantar los huesos de las piernas? Al quebrar los huesos de las piernas de los que estaban siendo crucificados, se les quitaba cualquier apoyo que los mantenía derechos al colgar de la cruz, el resultado de la caída del cuerpo al ya no tener el apoyo de las piernas era la sofocación, o asfixia.

Así que ¿cómo respondió Pilato a la petición de los judíos? Aparentemente él accedió a su petición. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque vemos que los soldados romanos quebraron las piernas de los que habían sido crucificados con Cristo en Juan 19:32.

Déjenme leerles este versículo. **“Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y también las del otro que había sido crucificado con Jesús.”** Así que en estos versículos vemos que los soldados romanos, probablemente bajo ordenes de Pilato, se acercaron a los ladrones quienes habían sido crucificados a cada lado de Cristo. Y viendo que ellos todavía estaban vivos usaron el mazo para hacer exactamente lo que habían sido ordenados que hicieran y les quebraron las piernas.

Pero su tarea no estaba completa todavía. Todavía les faltaba Jesús, a quien por alguna razón ellos decidieron acercarse por último. Y ¿qué vieron cuando se acercaron a Él? Leamos Juan 19:33. **“Pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas.”** Ahora, ¿es esto lo que los soldados habrían esperado ver? ¿Habrían esperado los soldados que Cristo ya estaría muerto? No, probablemente ellos no esperaban esto. ¿Por qué?

La razón por la cual los soldados probablemente no habrían esperado que Cristo estuviera muerto era porque la muerte por medio de la crucifixión normalmente tomaba más tiempo. De hecho, la muerte por medio de la crucifixión podía durar hasta varios días. Así que, ¿cuánto tiempo había pasado Cristo en la cruz? Él había pasado en la cruz alrededor de seis horas. Así que en luz de esto creo que ustedes verán porque es que digo que los soldados probablemente no esperaban que Cristo ya estaría muerto cuando ellos se le acercaron para quebrarle las piernas.

¿Por qué murió tan luego? ¿Fue porque Él había sido azotado? No, los otros que habían sido crucificados junto con Él también habían sido azotados. ¿Fue porque Él estaba inusualmente débil o enfermo? No, ¿cómo podría ser eso? Él nunca Se había enfermado en toda Su vida.

¿Cómo sabemos esto? Sabemos esto porque la enfermedad es un resultado del pecado y Jesús no tenía ningún pecado. Así que de nuevo nos debemos preguntar, ¿por qué murió Cristo tan luego?

Cristo murió tan pronto porque Él decidió morir pronto para asegurar que Sus huesos no fueran quebrados y por lo tanto cumplió con una profecía del Antiguo Testamento. (Números 9:12, Salmo 34:20)

Y ¿cómo sabemos que esto es verdad? Déjenme leerles Juan 19:36. **“Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: NO SERÁ QUEBRADO HUESO SUYO.”** Así que ahora, ¿ya ven por qué Jesús necesitaba entregar Su vida tan rápidamente después de beber el vinagre? No había tiempo que perder y Él no perdió tiempo. Tan pronto que necesitaba entregar Su vida Él la entregó. Y ¿por qué pudo Él hacer esto en el momento preciso? Él pudo hacerlo porque Él tenía maestría completa sobre la muerte.

¿Cuáles fueron los específicos pasajes del Antiguo Testamento que fueron cumplidos cuando los soldados romanos decidieron no quebrar los huesos de Cristo? Hay varios.

Déjenme primero leerles Números 9:12. **“Nada dejarán de ella [o sea, de la oveja o del cordero de la Pascua] hasta la mañana, ni quebrarán hueso de ella; conforme a todos los estatutos de la Pascua la celebrarán”** Ahora ¿por qué se consideraría profético este pasaje? Se considera profético porque la oveja de la Pascua era un tipo o una ilustración del Mesías que vendría y por lo tanto en luz de esto las palabras de Juan en Juan 19:36 naturalmente deben ser consideradas proféticas. Pero éste no es el único pasaje profético. También tenemos una muy clara profecía verbal.

Déjenme leerles el Salmo 34:20, el cual habla específicamente del Mesías que vendría y esto es lo que dice, **“Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado.”** ¿Tenía Jesús poder sobre la muerte? ¡Absolutamente! La muerte no podía llevarse a Cristo sin Su permiso y cuando la muerte sí se lo llevo tuvo que ser en el momento exacto que Jesús le dicto para que todas las profecías acerca de los eventos asociados con Su muerte pudieran ser cumplidos. Y uno de estos eventos por supuesto se nos fue relatado en Juan 19:33 cuando los soldados, al encontrar a Jesús ya muerto, decidieron no quebrar Sus huesos.

Así que déjenme hacerles esta pregunta. Si los soldados romanos quienes se acercaron a Cristo después de haberlo visto creyeron que Él de hecho estaba muerto, ¿qué tan probable creen que es que Él verdaderamente estaba muerto? Tengo que creer que la probabilidad de que Él estaba muerto sería muy alta. Los soldados romanos estaban muy familiarizados con la apariencia de la muerte, y cuando ellos vieron a Cristo en Juan 19:33 concluyeron que Él de hecho ya estaba muerto.

Pero, aún más, para asegurarse uno de los soldados continuo e hizo algo más que ciertamente quitaría cualquier duda acerca de qué si Jesús estaba vivo o muerto. ¿Qué hizo el soldado romano? Leamos Juan 19:34. **“Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.”** De nuevo vemos a Juan relatando un evento que no habría sucedido si Cristo no hubiera decidido entregar Su vida a la muerte tan rápidamente. ¿Fue significativo este evento en particular del soldado romano traspasando el costado de Jesús con una lanza? ¡Absolutamente! ¿Qué era tan importante acerca de esto?

Que el soldado romano decidió traspasar el costado de Cristo fue importante porque esta acción cumplió con una profecía del Antiguo Testamento. (Zacarías 12:10 – **“Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica, y me mirarán a mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por Él, como quien se lamenta por un hijo único, y llorarán por Él, como se llora por un primogénito.”**)

¿Cómo sabemos que esto es cierto? Déjenme leerles Juan 19:37. **“Y también otra Escritura dice: MIRARÁN AL QUE TRASPASARON.”** El cumplimiento de esta profecía ciertamente no fue con referencia al “mirar” ya que este “mirar” se refiere a un futuro periodo de tiempo cuando habrá arrepentimiento nacional por la parte de la nación de Israel, sino que el cumplimiento con respecto a este versículo en Zacarías 12:10 fue con relación al “traspasar.” Y ¿cuál fue el específico “traspaso” que fue puesto en vista cuando Zacarías escribió estas palabras? Basándonos en las palabras de Juan en Juan 19:37 ese específico “traspasar” que fue puesto en vista fue el “traspasar” del costado de Jesús por el soldado romano en Juan 19:34, el cual por supuesto nunca habría ocurrido si Jesús no hubiera entregado su vida tan rápidamente en el momento cuando Él necesitaba entregar Su vida para producir este resultado.

Así que ahora me gustaría tomar un memento y darles un comentario acerca del significado de la sangre y el agua que inmediatamente salieron del costado de Jesús. El significado de la sangre y del agua que inmediatamente salieron del costado de Cristo cuando fue traspasado con la lanza es que comprobó que lo que los soldados ya habían deducido era correcto. Cristo estaba muerto.

Así que, ¿por qué el Apóstol Juan en su relato de la muerte de Cristo se está asegurando tanto que sepamos que Cristo estaba muerto? Que los soldados consideraron que Cristo ya estaba muerto y que lo comprobaron al traspasarlo en Su costado con una lanza fue importante para que cuando la gente quines vieron a Cristo vivo después supieran que Él había sido resucitado.

Así que después que Juan nos da estos maravillosos detalles acerca de la muerte de Cristo y como se relaciona Su muerte con el cumplimiento de profecías del Antiguo Testamento, ¿qué dice? Leamos Juan 19:35. **“Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.”** En otras palabras, el Apóstol Juan en Juan 19:35 lo hace claro que él fue un testigo de los eventos que él nos relata en Juan 19:30-34 y que su relato de estos eventos es confiable.

Y ¿por qué es tan importante para nosotros el aceptar su relato de estos eventos como confiable? De acuerdo a Juan es importante que su relato de estos eventos sean vistos como confiables para que la gente puedan llegar a creer; o en otras palabras, que la gente puedan venir a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, lo cual de acuerdo a Juan en Juan 20:21 es el propósito por el cual él escribió este Evangelio.

¿Tiene Cristo poder absoluto sobre la muerte? ¡Sí! Y ¿cómo sabemos esto? Lo sabemos porque Él Mismo lo manifestó. Y primeramente, ¿cómo manifestó Su poder sobre la muerte? Primeramente, Él manifestó Su poder sobre la muerte con respecto a Su morir cuando Él inclinó Su cabeza y entregó Su espíritu en el exacto momento cuando lo tenía que hacer para cumplir con profecías del Antiguo Testamento asociadas con los eventos que rodearon Su muerte.

A pesar que el mundo no quiera pensar acerca de la muerte o hablar acerca de la muerte, eso no debería de ser cierto de nosotros como seguidores de Cristo.

El pensar y hablar acerca de la muerte debería de ser fácil para nosotros ya que la muerte no es una amenaza para nosotros. ¿Por qué? La muerte no es una amenaza para nosotros porque el que tiene completo y total control y maestría sobre la muerte les ha dicho a Sus discípulos que si Él vive, ellos vivirán también.

¿Viviremos de nuevo aún si morimos? ¡Sí! Y ¿cómo serán nuestras vidas cuando estemos en la presencia de Cristo? Ya no habrá ni dolor, ni tristeza, ni lagrimas, o ni muerte. Sino que nuestros corazones serán llenos para siempre con alabanza al gozarnos en la comunión que tendremos con Cristo al morar en la casa del Señor para siempre.

Que Dios nos de la gracia para comprender que Cristo de hecho tiene poder absoluto sobre la muerte, y aunque moriremos sabemos, basándonos en Su promesa, que viviremos de nuevo.